



PARROQUIA PADRE NUESTRO



Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Num.1224

Viernes Santo

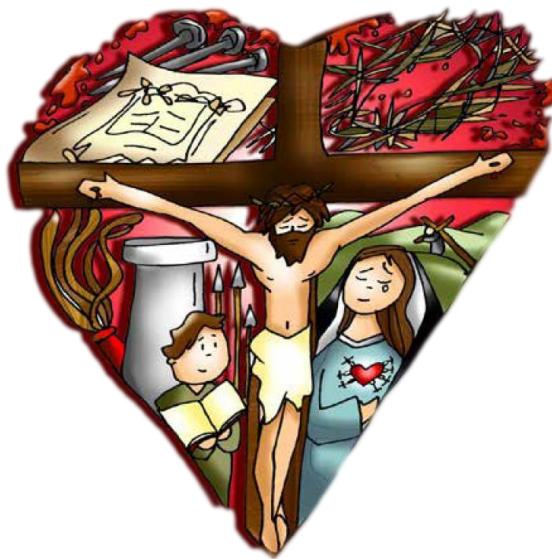
2021.04.02

UN AMOR SACRIFICADO

A cada ser humano le gustaría poder programar su vida y su muerte. Ésta de mala gana, porque a nadie le gusta, en principio, morir. Y en esa programación imaginar que todo fuera suave, controlado y asumido. Pero la vida y la muerte no resultan así de suaves ni de fáciles. Y nos disgusta que sean tan rebeldes y no nos dejen cumplirlas al gusto del consumidor. Solo sabemos que viviendo una viviremos la otra. Y que ambas suelen sorprendernos y desbordarnos. Se nos escapan. Y nos preocupan, a veces, hasta obsesionarnos. Cuando las vemos discurrir con la normalidad de llegar a longevos, la vida ajena nos parece natural que desemboque en la muerte. Ya había llegado su hora. Pero la nuestra parece que no debería llegar porque no nos gusta morir, ni de mayores. Nos horroriza cuando la vemos hacerse presente en personas jóvenes y de improviso, sin avisar, sin lanzar antes las alarmas. “No hay derecho”, solemos decir como expresión de nuestro desacuerdo por una vida que se va cuando no era su hora.

Hoy celebramos la muerte de un ser joven, alrededor de 30 años. No era su hora, pero en la Pasión del evangelista Juan, se nos repite que Jesús esperaba su hora, porque le llegaba la hora y, al final, le llegó la hora. Es el momento que todos esperamos para nosotros, aunque a todos nos escandaliza que la vida esté programada para terminar. Parecemos a los condenados a muerte que esperan, recurso tras recurso, la hora. El momento decisivo.

Una muerte elegida. No entendemos que esa hora se pueda elegir, voluntariamente, como gesto de solidaridad, de sustitución o de posibilidad segura para evitar otras o como consecuencia de una vida arriesgada junto a los que te contagian de su suerte. Morir por otros o para otros. Y, sin embargo, casi todos los que celebráis, hoy, esta muerte estaríais dispuestos a realizarla así por amor a unos seres queridos por quienes estáis decididos a darlo todo, vida incluida. Esa muerte celebramos; la de quien la entrega por amor después de haber vivido acercándose, también por amor, a quienes llevaban la peor parte. Con la sencillez de la vida diaria había ido cargando su expediente de solidario empedernido, de servidor incansable, de animador tenaz, de denunciador de todo tipo de inhumanidades y de invitador a otros para unirse a su tarea. Necesitado de ánimo, tantas veces como nosotros, lo encontraba en la relación con su Padre, Dios, a cuya casa acudía a recargar las pilas del amor inmenso que recibía. Cuando hay amor, hasta la muerte, tan dolorosa, deja de doler y se hace esperanza de mejor vida aquí y de más vida más allá.



Lecturas: Is. 52,13–53,12 /Hb. 4,14–16; 5,7–9

Jn. 18,1–19,42. En aquel tiempo Jesús salió con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando la patrulla y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas.

Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre Él, se adelantó y les dijo:

✠ –¿A quién buscáis?

C. Le contestaron:

S. –A Jesús el Nazareno.

C. Les dijo Jesús:

✠ –Yo soy.

C. Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez:

✠ –¿A quién buscáis?...

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación. Estamos en los días centrales, los más importantes de todo el año litúrgico, estamos en el primer día del triduo pascual y contemplamos y meditamos lo que proclamamos en el credo de nuestra fe: «por nuestra causa fue crucificado en tiempo de Poncio Pilato y padeció y fue sepultado». Es, por tanto, vivir el centro de nuestra fe en la acción litúrgica, haciendo visible el Misterio.

Nos preguntamos. Una vez más, la pregunta es muy clara y la respuesta debe ser tremadamente sincera: ¿Cómo vivo la Semana Santa? Porque tenemos el riesgo de dejarnos atrapar en lo llamativo de estos días, de quedarnos en lo vistoso de las procesiones y costumbres de cada lugar y olvidar lo más importante: vivir de verdad el Misterio Pascual de Jesucristo: su Encarnación, Muerte y Resurrección.

Nos dejamos iluminar. Nos pueden iluminar estas palabras de Melitón de Sardes: «Venid, pues, todas las estirpes de hombres que estáis amasadas en el pecado y habéis recibido la remisión de los pecados. Soy yo vuestra remisión, vuestro rescate, vuestra vida, vuestra resurrección, vuestra luz, vuestra salvación, yo vuestro Rey».

Seguimos a Jesucristo hoy. Fuimos bautizados en la muerte y resurrección de Cristo y esto supone el compromiso de vivir de acuerdo con esto. Contemplar la Cruz de Cristo, hoy, es darnos cuenta de la locura del amor de Dios, pues esto nos tiene que llevar de una manera especial a escuchar la Palabra del Señor: «Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por los demás». Seguir a Jesucristo hoy es amarnos los unos a los otros de esta manera.